

CARTA A MI HIJO
PARA VIVIR PLENAMENTE EN
LO PERSONAL Y PROFESIONAL.



CARTA A MI HIJO PARA VIVIR PLENAMENTE EN LO PERSONAL Y PROFESIONAL.

Amado hijo;

Carne de mi carne, sangre de mi sangre

Hoy tengo el impulso de escribirte esta carta. Sé que te ayudará a vivir plenamente tu vida personal y profesional.

Hay tres cosas que en la vida no debes de perder, tu sonrisa, tu alegría y tu forma de ser.

El patrimonio más importante de los seres humanos es nuestra vida, por eso aprovechemos cada segundo, cada minuto de ella y vivamos y originemos en ella muchos instantes de felicidad.

Cuánto vale ver, sentir, oír, saborear, pensar, razonar, hablar, caminar, respirar, moverse y muchas otras cosas que nos parecen tan normales y que no les damos el valor que tienen y merecen. Se me olvidaba amar, perdonar, compartir, agradecer, ser humildes y desde luego sonreír.

La vida es el mejor regalo, vivirla con ética y valores es aprovecharla.

Alguien dijo; Vivir con ética genera beneficios.

La mejor manera de vivir plenamente, es teniendo vocación y pasión por lo que haces, esto hace que amemos lo que hacemos y nos hace felices en todo momento y en todo lugar, el no hacerlo y sentirlo, es estar muerto en vida.

Gandhi dijo; la vida es como un espejo lo que das es lo que recibes de ella, bíblicamente se establece que en la vida se cosecha lo que se siembra. Así que respeta, para ser respetado, apoya para recibir apoyo de los demás, comprende para ser comprendido, da hasta que te duela como dijo la Madre Teresa de Calcuta, para que recibas multiplicado, ama para ser amado y agradece, para recibir las gracias.

Recuerda que sólo tenemos en nuestra vida, el hoy, inclusive sólo este momento, así que quiero decirte que te AMO con todas las fuerzas de mi corazón que tú eres el motor de arranque y de aliento en mis objetivos de vida, la motivación de mi existencia.

Quiero pedirte perdón por todos los momentos y situaciones que me equivoque como Padre y ser humano, tú no necesitas pedirme perdón, pues el amor que te tengo no sabe contar, no tiene memoria, no lleva razón, disculpa siempre, supera todo dolor, no tiene cabida para el rencor y perdona siempre, haya razón o no, pues eres mi hijo, lo más sublime del amor entre el amor de tu Padre y el amor de tu Madre, bendecido por Dios. Eres nuestro milagro de amor, como no amarte hijo.

Yo sé que ahora no me comprendes, pero cuando tengas un hijo, entonces lo harás.

En la vida es importante prepararte y obtener conocimientos para tener aptitud, pero es más importante cultivarte, prepararte y crecer cómo ser humano en lo que es propiamente tu actitud.

Pues a veces no sirve de nada tener conocimientos y/o aptitudes, sino tienes una pizca de intención o actitud de ofrecer estos en beneficio de la sociedad a la que te debes y formas parte. Los expertos dicen que para resolver cualquier situación se requiere un 20 por ciento de aptitud y un 80 por ciento de actitud.

Acéptate y ámate, tal cual eres, no intentes ser diferente en el ocaso ni el invierno de tu vida, entendemos que los complejos que tenemos en nuestra juventud, sólo existen en nuestra mente, porque les damos cabida. Y que los pensamientos negativos en nuestra mente se reflejan físicamente, con el tiempo entendemos que estos complejos se vuelven verdaderas fortalezas cuando nos aceptamos y amamos cómo somos y entendemos que no requerimos ser el mejor. Si tan sólo entendiéramos de jóvenes que lo importante es tan sólo ser diferente, él aceptarte y amarte tal cual eres, te ayudará a ser feliz, él no hacerlo, te condenará a ser infeliz.

El ser humano por naturaleza requiere de dar amor y recibirlo. Búscalo, encuéntralo y vívelo.

Cuando necesites un consejo no necesitas buscarlo en los demás, tan sólo habla con tu corazón y tu mente y pídele la verdad a Dios. Y no dediques mucho tiempo a pensar cómo salir de esa situación que te acongoja y aflige, pues cansa mucho más, pensar que llegar a hacer las cosas, te lo digo por experiencia. El darle vueltas y vueltas de cómo y qué hacer es lo que más cansa, desgasta y deprime en la vida.

Has de tus sueños una realidad, conviértelos en acciones. Si lo logras tendrás éxito, si no lo logras sólo te transformarás como persona, pues te dará experiencia para acercarte al éxito. El fracasado es aquel que sueña y no tiene valor para iniciar y que nunca lo intenta por miedo al fracaso.

Hijo la vida es preciosa, no te brinques ninguna etapa de tu vida, vive intensamente y en equilibrio cada una de ellas, pues el no vivirlas y brincarlas, será un reclamo en su momento y tendrás que regresar aunque no sea el momento más oportuno y óptimo para vivirlo.

Sigue la recomendación del hombre más rico de Babilonia. Ahorra siempre desde el inicio de tu vida laboral el 10 por ciento de tu productividad laboral. Pues no todas las etapas de nuestra vida son igual de productivas. Y vive plenamente sin necesidades, la última etapa y cierre de tu vida.

Establece siempre un objetivo de vida y profesión y ve detrás y al alcance de ellos con vocación, pasión, amor y serás feliz.

La verdadera felicidad, está en tener el espíritu de servir a los demás sin reservas, sin limitaciones, en una entrega total de interesarte por el dolor de los demás, las necesidades y carencias de los seres humanos que nos rodean, del hambre y las enfermedades de nuestro prójimo, de lograr arrancar de un niño una sonrisa o un momento de alegría que nunca olvidarás, dar consuelo y oración por el enfermo, una palabra de aliento al afligido, volver a escuchar de nuevo las historias de los abuelos, dar un beso en la frente, bendecir y retirarte diciéndole a tu madre. Te amo madre, te amare siempre. Pues de ti aprendí el tener carácter, hacer las cosas bien a la primera vez y aprendí la alegría. A darle las gracias por darte la vida, por sus dolores, desvelos, cuidados, preocupaciones, verte crecer, amarte y dar su juventud y por seguir dándose toda su vida.

Hoy, mi padre no está, pero en vida tuve la oportunidad de sentir felicidad de darle un beso en la frente, de darle la bendición y entregar por escrito una reflexión que decía; Si pudiera educar a mis hijos, como tú nos educaste yo sería la persona más feliz del mundo.

La felicidad más grande la experimente cuando en público en una festividad familiar pude decirles a todos los invitados. Mi madre nos enseñó la alegría, el dar sin límites. Mi padre nos enseñó el respeto, la disciplina, la honorabilidad, el trabajo, el espíritu de servicio, el dar un valor agregado. Si muriera y tuviera una oportunidad de volver a nacer, volvería a escoger a la misma mujer como madre y al mismo hombre como padre.

En alguna ocasión le pregunte a tu abuelo. Si tuvieras la oportunidad de cambiar algo en tu vida que cambiarías. Y me contestó nada, en ese momento su respuesta me desilusiono. Hoy comprendo que ésa es la verdadera felicidad, pues que dicha y alegría es haber vivido sin arrepentirse de haber dicho o haber actuado de tal manera que con el del tiempo, hubiésemos deseado no vivir y quisiéramos retroceder el tiempo para poder cambiar o borrar esos momentos. Que dicha es vivir y pensar internamente Señor, viví plenamente y te doy las gracias por haberme dado esta oportunidad única y maravillosa de vivir.

Es importante auto amarte. Y no esperar recibir de los demás el amor que das, esto hijo, te ayudará a no sufrir y a no sentirte deprimido por no ser correspondido.

Hijo, no te apartes nunca de Dios tu creador, que poderoso caballero es don dinero, pues no podemos tener como amo y servir al dinero y a Dios, el dinero es sólo una parte; Dios lo es todo.

No estés esperando recibir felicidad, esa sólo se recibe cuando poseemos la capacidad de darla a los seres que amamos y que conviven con nosotros.

Y da y da y sigue dando, aunque no te correspondan, pues el compromiso es con Dios, no con los hombres.

Si algún día no estoy, voltea al cielo como decía tu abuela y busca la estrella más reluciente esa seré yo. Y desde allá te estaré amando y pidiendo a Dios que cuando tú te conviertas en luz para tus hijos, no hayas sido el más rico de todos los hombres, sino que hayas sido el más feliz de los hombres. Porque diste felicidad y la recibiste con abundancia y por eso serás un gran ejemplo de vida para mis nietos y la humanidad.

Te amo y te amaré siempre, por los siglos de los siglos AMÉN.

C.P.C. y Lic. José Luis Elizondo Cantú